

El desafiante poder del narcotráfico

Afortunadamente, esta vez la reacción del Poder Judicial fue coherente y oportuna para poner coto a una sombría y corrupta maniobra que favorecía a la familia Sánchez Paredes. Así, la Sala de Derecho Constitucional de la Corte Superior de Lambayeque dejó sin efecto la resolución de un juez suplente que pretendía anular la investigación policial de alcance nacional por presunto lavado de dinero proveniente del narcotráfico.

La sucia jugada quedó al descubierto a través de un reporte de nuestra Unidad de Investigación. Vistas las cosas en perspectiva, lo sucedido pone en evidencia la influencia y malas artes del clan norteño, así como el grado de infiltración y corrupción en algunas instancias, que en este caso, según los indicios, involucrarían a un juez suplente y al mismo presidente de la Corte Superior de Lambayeque, Jimmy García.

Efectivamente, en julio pasado, el juez suplente Orlando Castillo Castillo, reclutado entre los abogados litigantes de la corte y que ocupó el despacho durante 48 horas, acogió sospechosamente un hábeas corpus y declaró fundada una acción para

que cesaran las investigaciones contra la familia norteña. Tras perpetrar esta indebida medida, el juez suplente fue trasladado, con el fin de silenciar el alboroto, a un juzgado de Tumbes.

Sin embargo, este letrado es apenas una pieza en el complicado ajedrez. Encima de él, aparece con igual o mayor respon-

Saludamos la medida de la Sala de Derecho Constitucional de Lambayeque, pero las cosas no pueden quedar así. La OCMA debe intervenir, investigary sancionar

sabilidad el presidente de la Corte Superior de Lambayeque, Jimmy García Ruiz, quien escogió a un profesional de la catadura de Castillo Castillo. Más sospechoso aún es que, faltando solo dos días para que reingresara el juez titular, se dispusiera cambiar a quien lo reemplazaba (otro juez titular) por un suplente como Castillo, con dudosos antecedentes, quien se

abocó casi exclusivamente a favorecer a los Sánchez Paredes.

Saludamos la medida correctora de la Sala de Derecho Constitucional de Lambayeque ante un burdo y sospechoso fallo. Pero las cosas no pueden quedar así, como si nada hubiera pasado. De inmediato, la Oficina de Control de la Magistratura (OCMA) debe intervenir para investigar y denunciar a los magistrados involucrados, y proceder a aplicar sanciones ejemplares y eventualmente destituirlos.

Nos preguntamos: ¿Es que algunos jueces creen que las cortes son sus parcelas donde pueden hacer y deshacer? ¿Acaso no se dan cuenta de que son un engranaje del Estado de derecho en la lucha contra el narcotráfico y que antes de ellos hay un trabajo duro, valiente y esforzado de procuradores, fiscales y la policía?

Es patente la gran capacidad amedrentadora y de infiltración del narcotráfico en las instancias del Estado, como se vio antes en el Caso Zevallos y en otros que involucran a autoridades de la zona selvática. Por todo ello, el caso de Chiclayo es una gran prueba de fuego para el Poder Judicial, que tiene que purgar a quienes corrompen su estructura y desvirtúan tan vergonzosamente su función y razón de ser. ■■

APORTE DEL APÓSTOL DE LA LIBERTAD EN LATINOAMÉRICA

La sombra de Solzhenitsin

Carlos Alberto Montaner
Firmas Press



que no se siguiera mancillando la memoria del fundador del Estado soviético.

Quien me relató la historia, también ex comunista convertido en disidente y demócrata, con una sonrisa pícaro me hizo entonces una observación curiosa: "Todo era muy raro; en una semana nos convertíamos en comunistas leyendo consignas y otras tonterías, pero luego esa inmundicia ideológica, totalmente irracional, se multiplicaba sola en nuestro cerebro y tuvimos que pasarnos años extrayendo disparates y detritus teóricos hasta que quedamos totalmente limpios y curados".

A Solzhenitsin la cárcel lo limpió y lo curó del comunismo. Toda su obra importante gira en torno a esa experiencia: "Un día en la vida de Iván Denisovich", "El pabellón del cáncer", "El primer círculo" y, claro, su monumental "Archipiélago Gulag". La cárcel lo convirtió en un gran personaje forjado con el dolor propio y ajeno y en un escritor notable. Tal vez, si no hubiera pasado por el horror de los campos de concentración soviéticos, solo hubiese sido un (más o menos) excéntrico profesor de matemáticas o física, disciplinas que estudió en la universidad. Lo que lo transformó en un verdadero apóstol de la lucha por la libertad fueron las palizas, los atropellos y aquel médico que les dijo a los guardias que siguieran

torturando a un detenido "porque todavía podía aguantar un poco más de dolor".

De todos los documentos escritos contra la sinrazón comunista el más demoleedor es "Archipiélago Gulag". No es una gran obra literaria. Incluso, como es muy extenso, puede llegar a ser tedioso, pero ese enorme catálogo de atrocidades infligidas a los prisioneros durante tanto tiempo, consignadas con la sangre fría de un notario, acaba con cualquier vestigio de simpatía que una persona sensible y razonable pueda tener por el marxismo-leninismo. Por eso, poco tiempo después de publicarlo, Solzhenitsin fue expulsado de la URSS, privado de la ciudadanía soviética y sometido a un feroz ataque internacional a cargo de todos los peones que manejaba el KGB. Leonid Brezhnev, el dictador de turno en Moscú, se dio cuenta de que el escritor ruso había golpeado en la línea de flotación del sistema.

Hace unos meses surgió la buena idea de que un grupo de historiadores redactara el libro negro del comunismo latinoamericano. Sería un recuento, país por país, de los crímenes y delitos cometidos en nombre del marxismo por los pistoleros seducidos por esa ideología. Todos los demócratas conocemos y repudiamos los excesos monstruosos de las dictaduras de derecha en el continente —Somoza, Pinochet, los militares argentinos y un repugnante etcétera—, pero hace falta un catálogo ordenado y minucioso de las barbaridades cometidas por esta secta frenética de la izquierda rabiosa. Todas las barbaridades: desde la muerte de Trotsky en México, al genocidio de los misquitos en Nicaragua, los fusilamientos cubanos, los horrores sin límites de Sendero Luminoso, las crueles historias de los narcoterroristas de las FARC, hasta los odiosos asesinatos y secuestros cometidos por el ERP en Argentina y los tupamaros en Uruguay.

Cuando se expuso el proyecto alguien preguntó que a quién se le dedicaba el libro. No hay duda: a Alexander Solzhenitsin. Él señaló el camino. ■■

HUMOR PROFANO

Por Molina

Bailando por un SUEÑO en Palacio



¿Y LOS VIEJOS QUÉ?

Jóvenes en la sopa

Fernando Vivas
Periodista



Los jóvenes dan la nota y dan la lata. Temo —y esto no va contra ustedes, chicos, sino contra lo que piensan algunos grandazos— que la mistificación de la juventud como semillero, promesa, veta dorada, carnecita o embrión del futuro esconde una desvalorización de la adultez nacional y de la experiencia histórica empozada en ella.

Esto es grave, porque implica una falta de autoestima en quienes llevan las riendas del país, que los puede llevar a sentirse tremendos 'loosers', tirar la toalla y dar la posta a advenedizos. Mistificar la condición juvenil conlleva inevitablemente a aumentar la desconfianza en el país de las instituciones, de la tradición, de la serena rotación meritocrática de cargos. La juventud no es un mérito, es un estado transitorio.

El Perú no es una gerontocracia ni tampoco una efebocracia, pero sí la "efebogogia" (discurso para encantar a los muchachos) que se oyó ayer en el patio de Pa-

lacio de Gobierno en el Día Internacional de la Juventud nos sigue saturando de loas y reconocimientos a quienes recién se empinan, y sigue proponiendo cuotas para funcionarios jóvenes, entonces podríamos acercarnos a la ficción social de una república de la impericia. Por suerte, la política no es la liga del tenis donde la jubilación llega muy temprano.

Contamos con varios regido-

“Grandes jóvenes los que aman sus afanes tanto como sus límites, los que se imponen por talento”

res jóvenes (de 18 a 29 años) por mandato de ley y no oigo que en la Municipalidad de Lima, para citar a la principal del país, sueñen o truenen.

Viven a la sombra de un muertito sin hacer valer su representatividad generacional mayor a un tercio de la población electoral. Algún día habrá que ren-

dir póstumas cuentas a Manuel González Prada por haber proferido, con morbida generalización: "¡Viejos a la tumba, jóvenes a la obra!".

A los 47 me siento muy joven para ser un viejo amargado y muy viejo para ser un rebelde sin causa, así que mi actitud hacia los jóvenes es la de un simple adulto contemporáneo (gracias a la industria disquera por facilitarnos esa etiqueta): ni mucho aliento que los quemé, ni poco que no los alumbré.

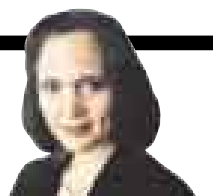
No comparto la onda detrás de cuotas y alabanzas porque esconde un paternalismo hipócrita: el mismo Gobierno que la pregonosa penaliza la sexualidad hasta los 18, coquetea con la idea de volver al servicio militar obligatorio y se negó a suscribir sin atenciones la Convención Iberoamericana de los Derechos de la Juventud.

Grandes jóvenes los que aman sus afanes tanto como a sus límites, los que se imponen por talento y no por atropello y los que buscan expresarse con libertad (lean SIC, en la contraportada), pero no nos den la lata los que reclamen quemar etapas y prenderse de cuotas porque alguien les dijo que son el divino tesoro. ■■



rincón del autor

Beatriz Boza



Por eso es imperioso conocer cómo hace sus cálculos el INEI para poder fiscalizar que los haga bien. A ciegas es muy difícil avanzar

A ciegas

La casera y el bodeguero saben bien cuánto tienen que cobrar para que luego de pagarle a sus proveedores y a la Sunat les quede "alguito", por eso cuentan cada centavo y no dejan que pagues menos.

Los trabajadores conocen bien su sueldo neto mensual, su CTS y lo que es estar en planilla, y no dejan así nomás que les descuenten sin saber por qué.

También un sastre sabe que necesita las medidas de su cliente para que el saco quede perfecto, o un carpintero que si no mide el ancho y alto exactos, la puerta no calzará y el cajón no correrá fácilmente. Solo con información adecuada, la casera podrá sacar adelante su negocio, los trabajadores confiar en su empleador, y sastres y carpinteros podrán hacer bien su trabajo.

Contar con información es vital para poder hacer, creer y crear. Caseras, bodegueros, trabajadores, sastres y carpinteros lo saben bien. Sin embargo, cuando abordamos temas públicos, donde los montos y potenciales afectados son mayores y la realidad mucho más compleja, aceptamos andar a ciegas.

Con arcas fiscales llenas, es imperioso contar con información actual del gasto público. Si bien el Ministerio de Economía y Finanzas ha lanzado el portal municipal (SIAF GL), para el 2007 solo figuran los gastos desagregados de un grupo reducido de municipalidades. Esto impide que tengamos elementos para informarnos, comparar y crearle a la autoridad.

Algo parecido ocurre con el cálculo de la inflación, pues el INEI no ha publicado los pesos específicos de cada una de las variedades de productos de la canasta básica, y mientras que otros países actualizan esos datos cada cinco años, en el Perú aún usamos los de 1994.

Desde entonces nuestros há-

bitos de consumo han cambiado mucho. Así, por ejemplo, hemos pasado del beeper al celular, del correo postal al Internet, del caset al iPod, consumimos más agua y bebidas envasadas, más cine y parecería que comemos más pollo que antes.

El INEI hace muy bien en actualizar sus estadísticas a través del nuevo censo y encuesta de hogares, pero mientras no dispongamos de esa información, hoy que suben los precios de los alimentos no sabemos qué datos está tomando en cuenta en cada

ciudad para calcular la inflación, con lo cual no podemos analizar el detalle del aumento de precios en las diferentes regiones.

Como en la costa se consume más pescado, mientras en la sierra más cuy, o en la selva los platos se acompañan con yuca, mientras que en Lima con arroz, los pesos de cada uno de esos productos son diferentes en cada ciudad y los precios también. Por eso es imperioso conocer cómo hace sus cálculos el INEI para poder fiscalizar que los haga bien. A ciegas es muy difícil avanzar. ■■